Año XXI.

# PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 4.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

**A S. M. LA REINA (Q. D. G.)**

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En España, Canarias y Portugal.**
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
**Precio de la edicion de lujo.**
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En las Américas Españolas.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En los demás estados de América.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

**Sumario.**—Cristóbal Colon.—Chaqueta titulada Coin de Feu.—Manteleta Juno, crochet.—Chinela de tapicería—Dos dibujos de tapicería.—Modas de París.—Coreografía, el Cotillon.—El abanico.—Polka: música.—La venganza malograda.—Un billar.—El noble en la miseria.—Los cuatro novios de Juana.—Deuda de gratitud.—Una lágrima á un ingenio malogrado.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Logogrifo.

## CRISTÓBAL COLON.

Erase el mes de abril de 1493, y hacia un hermoso dia de primavera. Los muros de Barcelona se hallaban almenados de banderolas, y numerosos buques empavesados poblaban el gran puerto. Desde las murallas y desde las naves veíanse partir con pasmosa rapidez infinitas luces seguidas de otras tantas detonaciones que iban á confundirse con el incesante clamoreo de las campanas, de las trompetas y clarines, y de gritos atronadores de la muchedumbre. Habia una alegría extremada y algo de imponente en aquel desusado y confuso bullicio de una gran ciudad; y era que se celebraba una fiesta sin nombre, una fiesta que no debia renovarse jamás.

Colon cabalgaba hácia la casa de los diputados, no ya solitario, como el dia en que se dirigió tristemente hácia el monasterio de la Rábida, sino rodeado de la pompa que solo pertenece á los soberanos, vestido con un traje suntuoso y montando un bridon soberbio.

Indios adornados con todas sus galas salvajes marchaban en dos hileras, luciendo ricos brazaletes de oro en sus piernas y ciñendo sus sienes con vistosas coronas de plumas. Despues de los guerreros salvajes caminaban los soldados de la expedicion. Llevaban estos magníficas coronas de oro, presente de Guacanagari, los ídolos de piedra, y las carátulas con ojos de oro halladas en la isla de Cuba.

Muchos marineros ostentaban, elevándolos, grandes ramos de palmera con su hermoso fruto pendiente de ello aun, mientras que otros seguian conduciendo arcos y largas flechas de caña emplumadas, trofeo del primer combate de los europeos contra los Caribes; y enmedio de aquellas palmas y de aquellas armas, elevábase la bandera de la cruz verde con los blasones de los dos reinos que habia ondeado en tan lejanas playas.

Mas gloriosa se ostentaba aun la del almirante. Resaltaba en ella, en grandes caractéres de oro, esta leyenda:

Por Castilla y por Leon
Nuevo mundo halló Colon.

El cortejo desfiló despacio, y llegó por fin ante el palacio que servía de residencia á los reyes de Aragon.

Dos tronos se habian erigido en una vasta sala abierta á la muchedumbre. Hallábanse los reyes rodeados de toda su pompa gloriosa. Aparece Colon. La gloria de los reyes se desvanece; un confuso rumor circula por la sala.... ¡Los reyes se levantan!

Cuando el grande hombre hincó una rodilla en tierra, Isabel tomó la palabra:

—D. Cristóbal Colon, nuestro almirante y virey de las tierras de Indias, ¡levantaos!

—La reina y el rey, mis señores, me han ayudado y favorecido despues de Dios. Dígnense Sus Altezas darme á besar sus reales manos.

—Señor almirante, dijo á su vez Fernando, esas son muestras de vasallaje, y vos no tendreis aquí sino muestras de honor: sentáos, don Cristóbal.

Colon besó las manos de su graciosa soberana, y en seguida fué á sentarse entre los grandes.

En memoria del gran descubridor, ofrecemos á nuestros lectores el grabado que reproduce aquella solemnidad que consagró para siempre la gloria inmortal de Cristóbal Colon de feliz memoria.

A C. y F.

CRISTÓBAL COLON PRESENTÁNDOSE A LOS REYES CATÓLICOS.

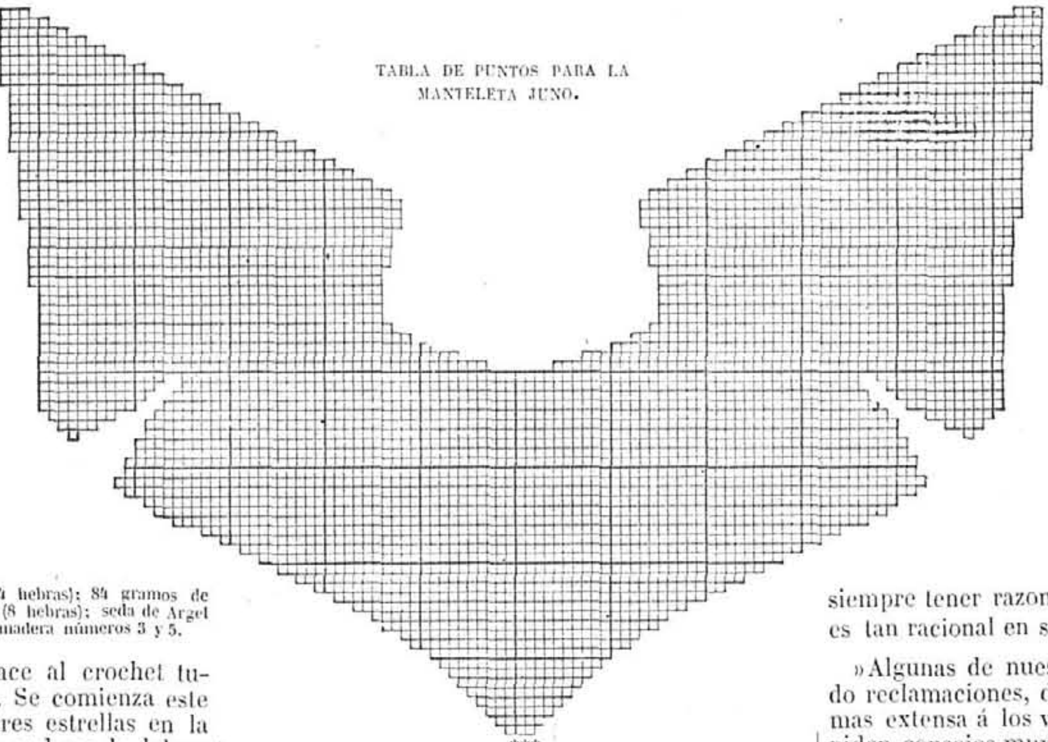


TABLA DE PUNTOS PARA LA MANTELETA JUNO.

### Chaqueta titulada COIN DE FEU.

Damos el dibujo de este modelo, porque nos parece especialmente cómodo para las señoras no muy jóvenes. Tiene la forma de una pelerina; las mangas hacen parte de la espalda, lo cual indica que este vestido sea muy fácil de ponerse y de quitarse. Este se hace de paño negro encostillado; la guarnicion se compone de una orla de astracan que corre por el borde todo, inclusos los de las mangas, y se continúa sobre las costuras de la espalda, las faltriqueras y la abertura del cuello.

---

### Manteleta Juno.—Crochet.

MATERIALES.—224 gramos de lana negra (4 hebras); 84 gramos de lana negra de doble grueso que la anterior (8 hebras); seda de Argel blanca, verde y encarnada; dos crochets de madera números 3 y 5.

El forro de la manteleta se hace al crochet tunecino, con la lana mas gruesa. Se comienza este fondo por el sitio señalado con tres estrellas en la *tabla de puntos* que es adjunta, y se hace la labor, guiándose por esta tabla. (Véase lo que tenemos dicho respecto á los menguados y á los crecidos en el crochet tunecino. Cuando se ha terminado la vuelta que comienza la abertura del cuello, la labor se halla dividida, y es menester armar cada uno de los lados sobre un punto, hacer separadamente el número de vueltas indicado en la tabla hasta el punto en que los costados se reunen á la espalda. Cuando se ha terminado el fondo, se cosen estos costados, y estas costuras forman las nesgas de los hombros.

El volante se hace con la lana fina y el crochet fino. Se arma una cadeneta de 466 puntos, sobre la cual se labran tres vueltas enteras; desde la 4.ª vuelta *entera* se mengua en cada 2.ª vuelta entera, tomando juntos los dos primeros puntos y los dos últimos, y haciendo 2 puntos con los 4 de en medio. Las vueltas menguan por consiguiente 4 puntos en las 4.ª, 6.ª, 8.ª y 10.ª, y en todas las pares que siguen. De la misma manera se trabaja hasta la vuelta 61 *entera*; esta se compone de 350 puntos; el menguado se mantiene en el medio; en los costados hay que limitarse á pasar puntos al principio y al fin, sin cortar la hebra, y haciendo puntos-cadenetas hasta donde haya de llegarse.

En las 62.ª y 63.ª vueltas *enteras* se dejan 6 puntos al principio y otros tantos al fin; —en las 64 y 65, se dejan 5 en los mismos sitios dichos;—en las 66 y 67, 4,—en las 18 vueltas siguientes se dejan (siempre al principio y al fin) 3 puntos;—en las dos últimas vueltas (que son las que suceden á estas) se dejan 6 puntos.

Se frunce este volante por cada lado, partiendo desde en medio, y se le cose al rededor del fondo, distribuyéndolo con igualdad. La abertura del cuello se orla con un plegado de lana negra, compuesto de dos filas de franja apretada, hecha con lana negra doble, en un molde de 2 centímetros de ancho. En el borde del volante y en el de la manteleta, se hacen puntitas que sirven para adornar el volante y para cubrir la costura que le une á la manteleta.

A distancia de 1 centímetro poco mas ó menos del borde, se hace con seda una fila de crucecitas, si es en el fondo de la manteleta, y dos, si es en el volante, cuyo punto del centro es blanco,—los de los lados verdes,—los de arriba y de abajo encarnados.

Se coloca en el borde de la manteleta, á la parte de adentro, desde la abertura del cuello hasta el extremo de cada costado, una tira de tafetan negro, que sirve para resguardar el borde. Se ponen en el lado izquierdo 6 botoncitos negros; se cose debajo del lado derecho un cordon elástico, que forma presillas á la altura de cada boton, y que hacen las veces de ojales.

---

### Chinela de tapiceria.

MATERIALES.—Canevas n.º 6; surtido de lanas.

La gran cantidad de colores que se necesitan para la ejecucion de este lindo dibujo nos ha obligado á emplear los mismos signos para el lazo de cinta que para los capullos de rosas. Este lazo es blanco, con matiz gris y puntos grosella; las hojas están indicadas por los mismos signos. La labor será mas bella si se observa alguna diversidad en los tonos de los verdes de las referidas hojas, empleando, por ejemplo, cinco matices de verde amarillo para una de ellas, cinco de verde inglés para otra, etc.

---

### Dos dibujos de tapiceria.

Servirán estos para cojines de piés ó de sofá, para taburetes de piano, chinelas, etc. Trabajados sobre canevas grueso podrá empleárselos para tapetes, alfombrillas de chimenea, etc.

---

## MODAS DE PARIS.

*El articulo que mas abajo reproducimos se ha* publicado en Paris en este mismo año que comienza. No puede, por tanto, ser mas reciente, ni espresar mejor las costumbres que respecto á la manera de vestir reinan hoy en la capital de Francia, en el centro del mundo elegante. En él podrá verse que la sencillez en el trage de las jóvenes solteras constituye un verdadero carácter distintivo de la época, y que allí desde la hija de la mas opulenta casa, hasta la que cuenta con la mas modesta fortuna, todas se presentan sin galas, sin adornos costosos, con la mas encantadora modestia en los bailes, en las reuniones, en los paseos.

Cuando esto se hace allí, y cuando de allí parten los decretos de la moda y las reglas del buen gusto, no podemos menos que recomendar la lectura de semejante articulo á las *jóvenes españolas, para que con*fiando en sus naturales gracias proscriban todo lo que sea lujo, todo lo que no armonice con la estricta sencillez que tan bien sienta á su estado. La moda así lo quiere hoy, y, para una mujer sobre todo, la moda debe siempre tener razon, máxime cuando por esta vez es tan racional en sus preceptos.

»Algunas de nuestras suscritoras me han dirigido reclamaciones, deseando que consagre una parte mas extensa á los vestidos de las señoritas, y me piden consejos muy circunstanciados acerca de este importante punto. Creo haber indicado con frecuencia las combinaciones que me parecen mas sencillas, y por consiguiente mas jóvenes; si no he dedicado á este objeto especiales articulos, es porque en realidad ofrece pocas variedades. Las jóve*nes solteras de Paris se visten con mucha sencillez*, cualesquiera que sean su posicion y sus medios; generalmente llevan trages sin guarniciones, y cuando se trata de equipos de mas lujo, escogen guarniciones muy sencillas. Sus trages de orleans se adornan con tres volantes pequeños, cubriendo un espacio de 20 centímetros, orlados con una cinta estrecha de terciopelo negro; el último volante es de cabeza, con la misma orla de terciopelo. Este vestido, en su gènero, es ya muy elegante; el corpiño se guarnece con botones de terciopelo; es de punta, ó bien con cinturon *suizo* de terciopelo negro. Las mangas, ó bien anchas, ó bien semi-anchas señalando el codo, se guarnecen como la enagua.

Sus trages de popelina no tienen guarniciones; las enaguas de estos trages se adornan, *cuando mas* con un plegado grueso *escarolado* del mismo tono de color que el dominante en el trage, ó bien negro. Los de tafetan, *única tela de seda que pueden llevar*, se adornan con muchas filas de cintas de terciopelo, ó bien con tres volantes pequeños recortados, ó en fin, con plegados escarolados. Sus abrigos son levitas ó talmas de paño negro ó gris; y para casos que exijan un exceso de adorno, levita no ajustada de terciopelo negro, ó bien de tafetan negro, forrada y rehenchida de algodon. Llevan tambien muchos volantitos de tafetan puestos sobre trages de lana ó de popelina. Evitan, sobre todo, la mezcla de muchos colores diferentes, y se vedan el uso de adornos complicados y *estrepitosos*; los corpiños de sus trages de baile no descubren los hombros; estos trages son por lo general blancos, de crespon ó de tarlatana; si se los guarnece con bullones, estos no son voluminosos, como sucede á los que adornan los trages de las señoras casadas; si los corpiños de baile son de cinturon, se coloca frecuentemente el lazo con largos cabos por detrás y en lo mas bajo del talle.

Esto no obsta para que publiquemos próximamente trages y equipos de señoritas, procurando reunir á la distincion de las formas y de los adornos, una elegancia sobria y discreta, huyendo de lo excéntrico, y conciliando las exigencias de la novedad con las del buen gusto.

*E. R.*

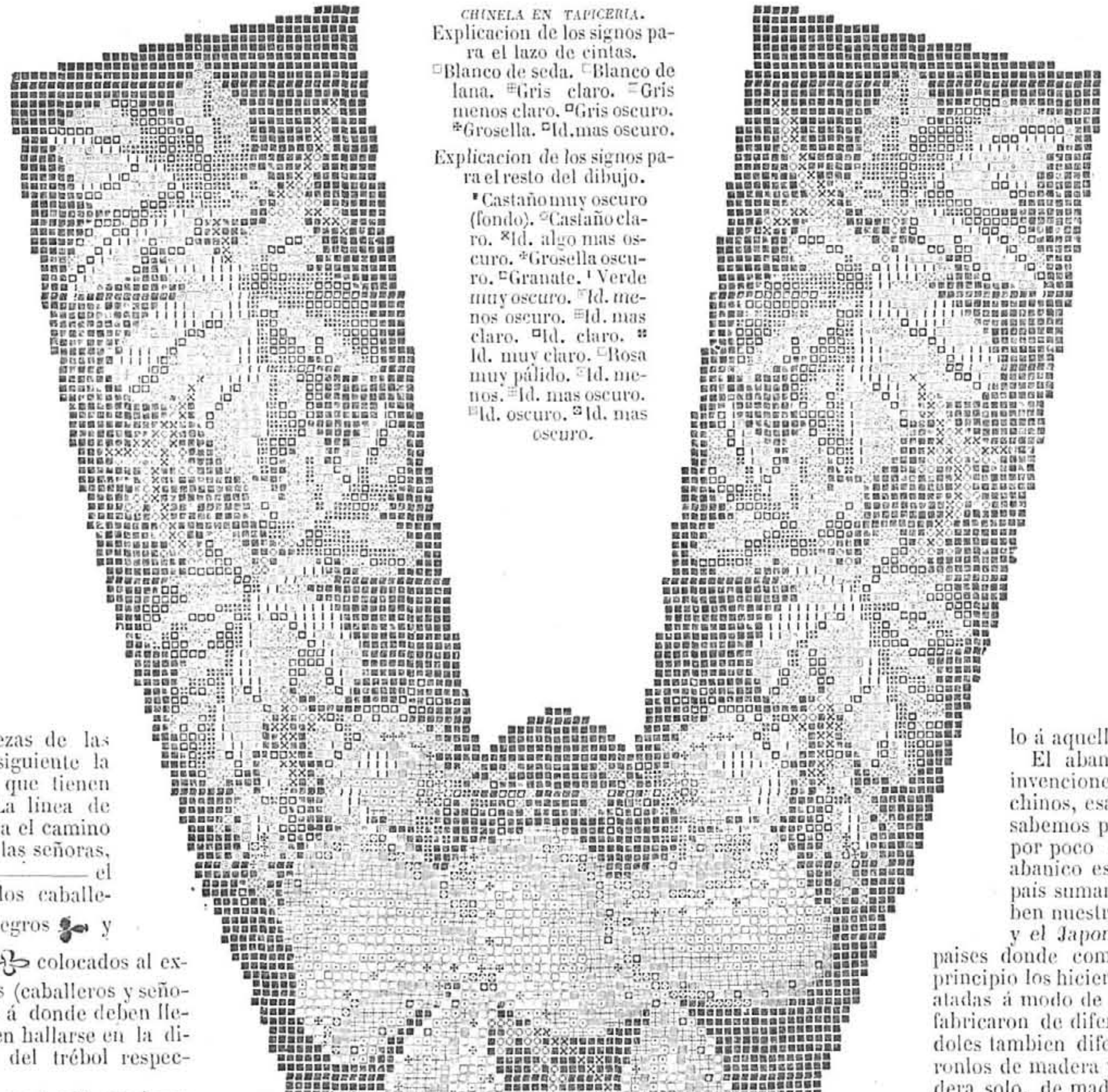
---

### COREOGRAFIA.—El cotillon.

(Se prohibe la reproduccion y traduccion de este artículo.)

Creemos que nuestras jóvenes lectoras verán con agrado el que publiquemos algunas combinaciones nuevas para las figuras del cotillon, con el que se acostumbra á terminar todos los bailes. En efecto, entre las figuras que hoy lo compo-

MANTELETA JUNO.



*CHINELA EN TAPICERIA.*

Explicacion de los signos para el lazo de cintas. ▫Blanco de seda. ▫Blanco de lana. ▫Gris claro. ▫Gris menos claro. ▫Gris oscuro. ▫Grosella. ▫Id. mas oscuro.

Explicacion de los signos para el resto del dibujo. ▪Castaño muy oscuro (fondo). ▫Castaño claro. ×Id. algo mas oscuro. ▫Grosella oscuro. ▫Granate. ꞌVerde muy oscuro. ▫*Id. menos oscuro.* ▫Id. mas claro. ▫Id. claro. ▫Id. muy claro. ▫Rosa muy pálido. ▫Id. menos. ▫Id. mas oscuro. ▫Id. oscuro. ▫Id. mas oscuro.

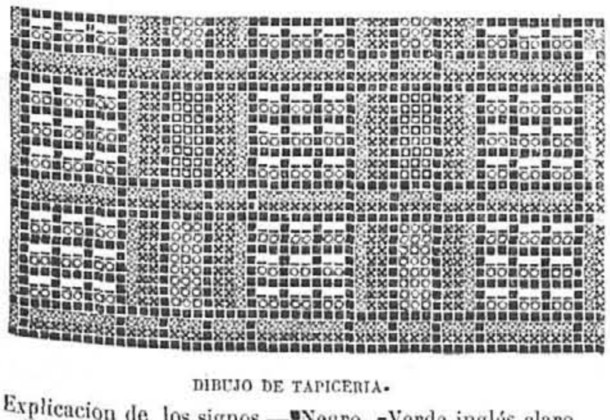
nen las hay que son demasiado antiguas y demasiado conocidas para ofrecer gran atractivo, mientras que hay otras á las que pondremos la tacha harto mas grave de carecer de *distincion*, y *de estar* en formal desacuerdo con las leyes del buen gusto.

Las figuras que hoy publicamos se ejecutan sobre el compás de la polka. Dos parejas de un cotillon escogen otras dos parejas, es decir, que los caballeros invitan á dos señoras y *las señoras* á dos caballeros; esto forma cuatro *parejas*. Los caballeros se señalan en nuestro dibujo *por el signo* ◆◆, las señoras por el signo ◦O; los puntos indican las cabezas de las personas, y por consiguiente la direccion hácia la que tienen vueltas sus caras. La línea de puntos.......... marca el camino que deben recorrer las señoras, la línea seguida ———— el que han de seguir los caballeros. Los tréboles negros ♣ y los tréboles blancos ♧ colocados al extremo de estas líneas (caballeros y señoras, señalan el sitio á donde deben llegar; sus caras deben hallarse en la direccion de la punta del trébol respectivo.

Las parejas números 1 y 2 empiezan (véase la figura 1); los caballeros números 1 y 2 hacen á la izquierda tres *chasés* de polka hácia las señoras números 3 y 4;—las señoras números 1 y 2 hacen otro tanto á la derecha hácia los caballeros 3 y 4;—Las parejas 3.ª y 4.ª permanecen inmóviles. La figura 1.ª no comprende sino un compás, empleado en saludarse mútuamente, esto es, en saludar á la persona delante de la cual cada uno se halla. Se empieza inmediatamente la fig. 2, durante la cual las ocho personas que componen las cuatro parejas se hacen visita: el caballero n.º 1 y la señora n.º 2,—el caballero n.º 2 y la señora n.º 1 dejan pasar entre sí las parejas números 4 y 3, despues aquellas primeras parejas, *dirigiéndose por fuera de las últimas* y cruzándose, vienen á hacer *vis-à-vis* en los sitios que ocupaban hacia un momento las parejas 4 y 3. Al mismo tiempo las *parejas 3 y 4* bailan haciéndose vis-à-vis, *cruzando*, es decir. que los caballeros giran á la izquierda, las señoras á la derecha, hácia el sitio ocupado antes por la pareja n.º 1, en el cual el caballero n.º 3 y la señora n.º 4, el caballero n.º 4 y la señora n.º 3, se hallan en *vis-à-vis*. Esta figura debe ejecutarse sobre tres compases de la polka, el 4.º compás pertenece á la figura 2.ª, la cual se compone de un saludo, como la figura 1.ª—Las figuras 3, 3.ª, 4, 4.ª, se bailan por las parejas números 1 y 2 del mismo modo que las figuras 1, 1.ª, 2, 2.ª, *de manera que al fin de la vuelta* cada caballero haya encontrado á su señora, como al principio del cotillon; pero con la diferencia de *que cada pareja viene á ballarse en* el sitio opuesto al que ocupaba. Desde la figura 5 hasta la figura 8.ª, las parejas números 3 y 4 bailan como lo han hecho las parejas 1 y 2 desde la figura 1 hasta la 4.ª, de modo que al fin de la figura 8.ª las cuatro parejas se hallen en el sitio mismo que ocupaban al principiar; ellas dan en seguida la vuelta á la sala al compás de la polka, despues cada caballero acompaña á la señora con quien se ha comprometido para el cotillon.

Sabido es que todas las diversas especies de bailes se reproducen en el cotillon, que es, por decirlo así, un resúmen de ellos; publicarémos *sucesivamente otras combinaciones de un género nuevo é inédito.*

TAGLIONI.



DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos.—▪Negro. -Verde inglés claro. ◦El mismo color, matiz mediano. ▫El mismo color oscuro. ▫Grosella claro. ×Grosella mas oscuro.

---

Anunciamos á aquellas de nuestras amables lectoras que se ocupan de bailes, que en unos de nuestros próximos números, no solo les darémos una nueva serie de figuras del cotillon, que hoy ha tomado en Francia nuevas y grandes proporciones, sino tambien la música de una novisima polka, que al efecto se ha publicado en París en este mismo año; puesto que, segun el artículo, el *cotillon se baila sobre el* compás de la polka.

En época tan próxima al Carnaval, creemos que publicaciones de semejante especie son de interés para la juventud *bailante*, y que con ellas hacemos un obsequio á nuestras bellas suscritoras.

---

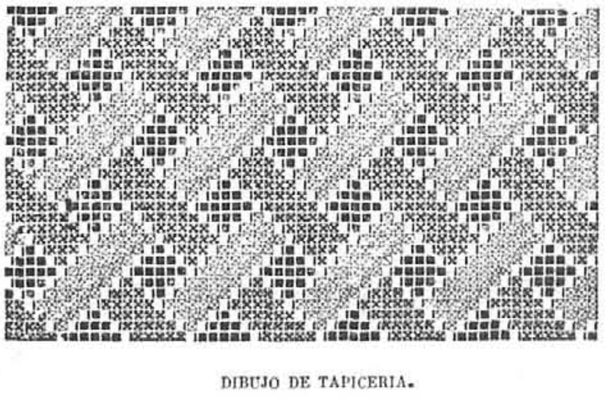
## EL ABANICO.

¡Cuántas veces, *cuando el sofocante* sol del estío abrasára sus mejillas, habrán echado mano nuestras bellas y amables suscritoras del abanico para refrescar un poco su semblante con las corrientes de aire movidas por aquel sencillo artificio de madera y de papel! Y *cuántas veces* al abanicarse habrán deseado saber el o*rigen del abanico!* Pues bien: hoy vamos á sacarlas de dudas, revelándoselo á aquellas que no lo sepan.

El abanico es una de tantas invenciones como han hecho los chinos, esa nacion, á quien no sabemos por qué tienen muchos por poco civilizada. El uso del abanico es antiquísimo en Asia, pais sumamente cálido, como saben nuestras lectoras, y la China y *el Japon fueron los primeros* paises donde comenzaron á usarse: al principio los hicieron de plumas de aves atadas á modo de plumero, y luego los fabricaron de diferentes materias, dándoles tambien diferentes formas: hiciéronlos de madera y cueros finos, de madera solo, de madera y hierro, de madera y papel, y últimamente llegó el perfeccionamiento hasta el punto de hacerlos de nácar y otras materias delicadas. Pero los que mas se usaron antiguamente en Asia, y actualmente los usan todavía en muchos paises de *aquella parte del mundo, fueron los de* pluma, de los cuales se servian para refrescar el aire y espantar las moscas y otros insectos: no ca*be duda, por lo tanto, de que el uso del abanico lo* hemos importado del oriente.

En casi todas las naciones del Asia, el abanico es el primer objeto de que se proveen los habitantes, y en ciertos paises, como Cochinchina, no solo se sirven de él para abanicarse, sino que á semejanza del baston de los europeos, les sirve tambien de arma ofensiva: á fin de que nuestras lectoras comprendan esto, forzoso será decirles que el abanico del cochinchino tiene vara y media de largo, que sus varillas son verdaderas varas, su país de lienzo fuerte ó de un tegido particular de hojas de vegetales secos como la palma, y que *para abanicarse lo apoyan en el suelo, cubriéndolo* un poco con ambas manos, pues extendido todo podria servirles de tienda de campaña, replegándolos un poco á la manera de nuestros paraguas.

No concluirémos estos breves apuntes sin aña-



DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos:—▪Negro. ꞌMaiz en seda. ▫Castaño claro. ×Castaño oscuro.

dir que en la iglesia griega se conserva todavía una costumbre antigua, una ceremonia tradicional, que consiste en dar un abanico á todo el que se ordena de diácono, dándole á entender por medio de este acto una de las principales obligaciones á que tiene que atender en el desempeño de su mision, cual es, la de ahuyentar las moscas que pudieran molestar al sacerdote durante la celebracion del oficio divino.

MANUEL TORRIJOS.

## LA VENGANZA MALOGRADA.

LEYENDA ARABE.

(Conclusion.)

—Él se apercibió de tu deseo, reparó Antonio, y como no le habia en ningun comercio, tuvo la galantería de sorprenderte con él al dia siguiente.

—Eso es.

—Lo que tiene ser bonita! replicó Antonio.

—¡Padre mio!....

—Hija, la galantería puede existir entre los árabes lo mismo que entre nosotros.

—Seguramente que sí, añadió la madre.

—El Kadí pretende hablarme en secreto.... ¡Qué querrá? murmuró sucesivamente Antonio. Me ocurre una idea.

—¿Cuál? preguntó al instante María.

—Que Alí tiene intencion de servirme proponiéndome la compra de alguna heredad.... ó bien relacionarme con excelentes jornaleros de su tribu... ó en fin, allá veremos.

Diciendo así cogió á su hija por la cintura al mismo tiempo que abrazaba á su esposa, y concluyó de esta manera:

—Es un buen amigo, hijas mias. ¿Los tendrá así el pobre Laureano en Hamburgo? Al menos, María le conserva un rinconcito en su corazon, ¿no es cierto?

—Yó? solo pienso en mí; exclamó la jóven con su acostumbrado ademan de indiferencia.

—Niña, eres demasiado ingrata, la dijo su madre. Pues no faltaba mas sino que le olvidases porque está ausente! seria una negra ingratitud.

La jóven se mordió los labios y se puso encendida.

Extraños pensamientos pasaron por su imaginacion. El recuerdo de Laureano no le era desagradable; al contrario, no se la oia pronunciar su nombre con aquel desden con que antes lo hacia. No podia, mejor dicho, no queria sin embargo figurarse que el ebanista conservara los mismos sentimientos que cuando vivia cerca de ella.

¿Ocupaba, por ventura, el Kadí un lugar mas preferente que Laureano en el corazon de María? Sin duda que el árabe habia triunfado de la apatía natural de la hija de Antonio Muroj.

### IV.

Un sol abrasador estendia sus rayos por la campiña de Kebir: la atmósfera era sofocante: los labradores abandonaban las tierras, unos á causa de la fiebre, otros por temor á ella. Valerosos y constantes en el trabajo, continuaban los menos sus penosas tareas. Entre estos últimos se contaba á Antonio. Recorre las plantaciones, y con su ejemplo anima á los obreros.

Tres pinos de Italia daban sombra á un banco natural formado por un grueso tronco de haya, donde de tiempo en tiempo tomaba Antonio descanso.

No tardó en distinguir al Kadí, cuyo blanco albornoz parecia á lo lejos una mancha en el azul del cielo.

Se saludaron ámbos, y habiéndose sentado:

—Grave motivo me trae aquí, dijo Alí.

—Me lo presumo, cuando á pesar del calor venis para

(Se prohibe la reproduccion.)

Compuesta por M. DELLHITZ.

hablarme á solas. Todo esto denota que vuestra presencia es algo mas que una simple visita.

—¿Lo habeis adivinado?

—No: solamente me parece que debemos tratar de cosas de alguna monta.

—En efecto: no os extrañe, señor Antonio, lo que voy á deciros. Yo al momento abordo todas las cuestiones y os suplico que me contesteis del mismo modo sin incomodaros.

—Podeis hablar.

—Pues bien. Existe bajo este cielo que habitan mis padres una criatura noble, encantadora, virtuosa, digna de ser amada. Es un ángel, una hermana de Gabriel, de Michel, de Azriel y de Israfel, que son las cuatro maravillas del paraiso.

Antonio escuchaba con atencion al árabe, esperando con impaciencia el fin de su discurso, que no llegó á terminar Alí tan pronto como hubiera deseado nuestro colono.

Las exclamaciones, las imágenes se sucedian unas á otras, hasta que por fin, despues de un diluvio de frases poéticas y precauciones oratorias, concluyó diciendo:

—Daria la mitad de mi vida por ser esposo de.... de vuestra hija María.

Esta confesion del Kadí dejó mudo de sorpresa al buen Antonio. Alí prosiguió:

—El amor respetuoso que hácia ella siento, me hará el hombre mas obediente á los deberes que esta union me impone. Mi esposa jamás será interrumpida en las oraciones que dirija al Dios que adora. La mujer que reza, sea á quien quiera, merece respetarse. Yo seré su esclavo y mi admiracion por sus virtudes no tendrá límites. Todo lo que poseo será suyo.... Si me la concedeis, la haré dichosa; yo os lo prometo, por todas las potestades de la tierra y del cielo.... Os lo juro por las cenizas de mi padre!

No pudo Antonio romper el silencio que durante algunos minutos siguió á tan vehementes palabras.

El árabe se hallaba cada vez mas conmovido.

—Desde que los europeos, prosiguió, se han instalado en este pais, jamás belleza alguna digna de compararse con María ha pasado por delante de mis ojos: jamás he visto rostro mas expresivo, ni alma mas cándida. Su piedad me ha embelesado... Seguirá, segun es su voluntad, la religion del Crucificado. La daré criados que adoren á su Dios. Ninguna palabra irreverente para sus creencias pronunciarán mis labios, y mostraré al mundo que un musulman sabe amar á una cristiana.

—Vuestra peticion me honra.... vuestras sinceras protestas me cautivan muy singularmente.... pero antes de contestaros permitidme reflexionar....

—Esperaré.

—Es necesario que lo consulte con mi esposa é hija.

—Cualquiera que sea la resolucion, la sufriré resignado. Hasta la vista, añadió el Kadi levantándose; en toda la semana no pareceré por Kebir; dentro de cinco dias espero la contestacion que me hará el mas dichoso ó el mas desgraciado del mundo. Y tendió su mano al colono.

Despues de atravesar con lento paso la estensa pradera que se extendia frente á los pinos, se perdió por estrechos y tortuosos senderos.

Antonio dió la vuelta á Kebir á la hora acostumbrada, revolviendo en su cerebro todas las dificultades que ofrecia, en su opinion, el casamiento de su hija con el árabe.

—Antonio, Antonio, una carta! le dijo su esposa, apenas le divisó.

—¿No la has abierto?

El colono miró los sellos del correo.

—Hamburgo, leyó... es de Laureano.

No trascribirémos el contenido de la carta del jóven, pero harémos su extracto. Seis meses hacia que no daba Laureano noticias suyas á su familia futura. Por consiguiente, esta carta era un verdadero acontecimiento. En ella anunciaba su próxima llegada al Senegal. Iba á traspasar á uno de los oficiales del taller su clientela, por si las circunstancias le obligaban á quedarse en Kebir.

La llegada de Laureano iba á influir mucho en la determinacion de Antonio, respecto á la pretension del Kadí.

Como el escultor anunciaba que vendria á Kebir en el próximo correo, esto es, dentro de unos quince dias, no quiso Antonio decir nada de la pretension de Alí-Raf á María ni á su madre, antes del arribo de Laureano.

Mientras tanto, llegó el sábado, dia en que el Kadí habia de visitar á la familia. No bien le hubo visto Antonio le llevó aparte, y le declaró que nada habia decidido; pero dando á entender al enamorado musulman que no esperase respuesta favorable.

El árabe se marchó triste y al parecer resignado.

Todo era movimiento y alegría en casa de Muroj, de un momento á otro se esperaba á Laureano. Cada cual tenia su presentimiento acerca del jóven escultor. ¿Será tan amable como antes? Se preguntaba María. ¿Será tan bueno? Se decia la madre. ¿Habrá conservado todo su cariño á María? se repetia el padre.

Laureano apareció, y desde los primeros instantes hallaron en él aun mas de lo que esperaban. Su amabilidad se habia aumentado y su persona respiraba virtud y honradez. Apenas se vió á solas con el colono, le expuso con la mayor franqueza los motivos que le habian obligado á dejar su país.

—Señor Muroj, le dijo, vengo á exponeros mi verdadera posicion y á saber si he merecido la mano de María.

—Nuestra ausencia en nada nos ha cambiado, amigo mio; estoy persuadido de que María os conserva cierto cariño que bien podrá convertirse en amor.

A esta contestacion prorumpió Laureano en expresiones de alegría: hizo presente á Antonio la resolucion que tenia formada de vivir con ellos en Kebir, juntar su capital con el del colono y cultivar juntos una hacienda en mayor escala.

Antonio hizo presente todo esto á su esposa, sin decirla nada acerca de la peticion de Alí-Raf, á quien el mismo dia dió respuesta definitivamente negativa.

El Kadí desairado, sin incomodarse al parecer, le anunció que dejaria de visitar su casa. Jamás se le volvió á ver en casa de Muroj.

María lo extrañó; pero su padre disipó su estrañeza al momento fundándose en el carácter de todos los árabes.

Al cabo de algun tiempo, María y Laureano se amaban de veras y su enlace estaba concertado. La primera no tuvo tiempo para amar al Kadí, cuya ausencia disipó aquellos inexplicables movimientos que hácia el árabe sentia.

Laureano vendió por carta su establecimiento, y fijó su domicilio en Kebir, donde encontraba honrados y afectuosos padres y una querida y virtuosa compañera.

Fijado el dia del casamiento, se preparó una habitacion para los jóvenes desposados lo mismo que la que ocupaban Antonio y su mujer, Laureano la habia arreglado con verdadero gusto artístico. Muchos bultos llegados de Alemania y repletos de obras de escultura, llevaron á Kebir un lujo desconocido para María, y de un género mas adecuado á su carácter que la ornamentacion árabe que habia admirado en casa del Kadí.

—Alí me hubiera querido, se decia la jóven... si se hubiera declarado... Por otra parte, es mahometano...

—¡Qué locura! En veinte leguas á la redonda no habrá ejemplo semejante.... una cristiana con un árabe.... Laureano me hará dichosa, me ama muchísimo.... no ha dejado de pensar en mi... allá tan lejos.... en Hamburgo, cuando dudaba de su constancia.... ¿Qué falta para asegurar nuestro bien en el porvenir?

Antonio se alegraba de haber guardado silencio acerca de los proyectos de Alí-Raf.

La víspera de celebrarse la boda de María con Laureano, toda la familia de Muroj habia partido á S. Luis para hacer las últimas compras. Vieron la capital recorriendo las casas de comercio y los almacenes. Laureano daba el brazo á María, y detrás caminaba Antonio con su esposa.

Al volver una esquina, Laureano tropezó con un.... árabe.

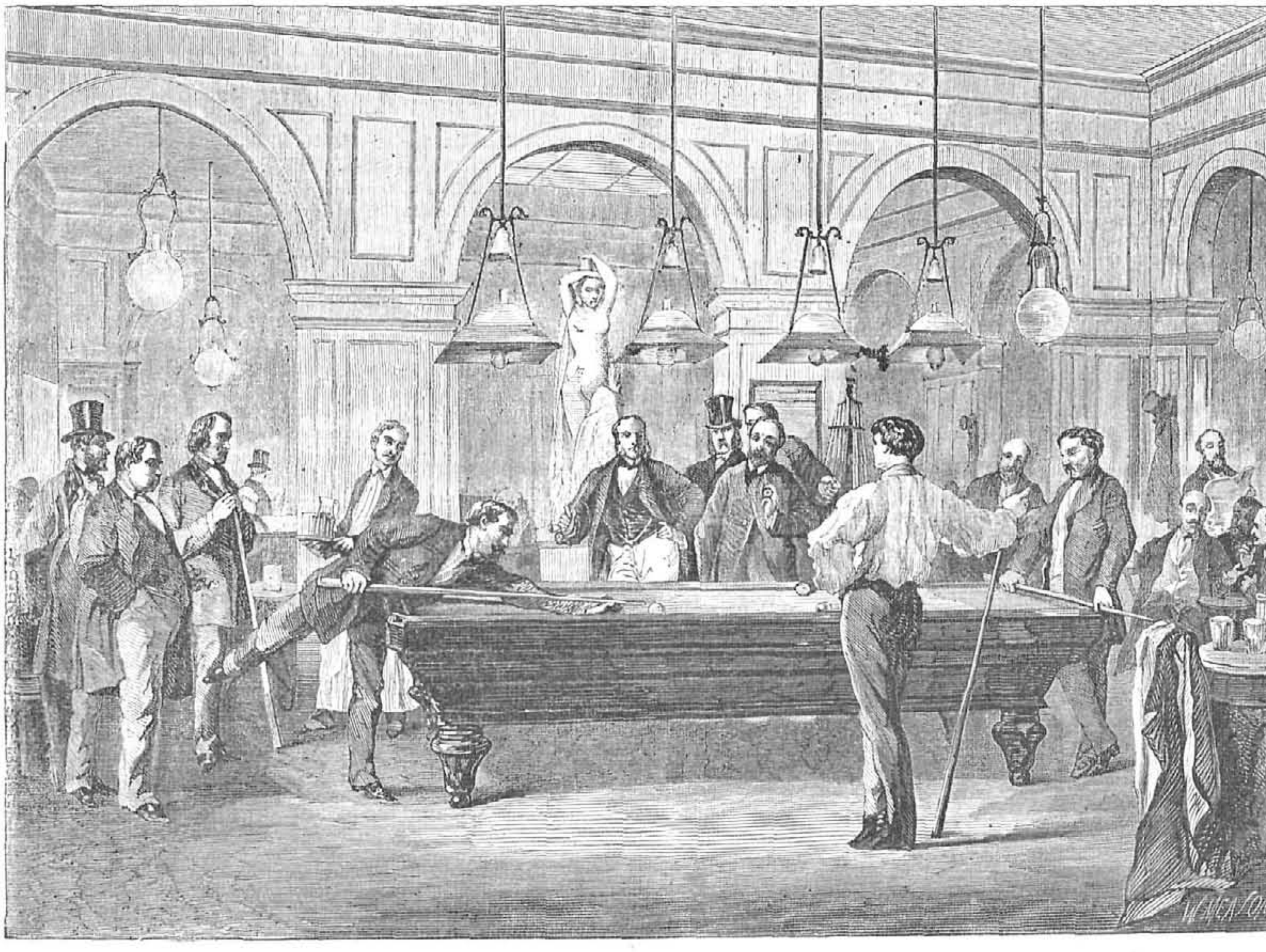
María reconoció al Kadí é instintivamente tembló!

Alí dirigió expresivas miradas á la jóven y frunció las cejas al reparar en el escultor.

Ni una palabra se cruzó entre Antonio y el árabe. La familia prosiguió su marcha por la calle de S. Luis.

El semblante de María por un momento oscurecido no tardó en recobrar su serenidad y jovial franqueza. Laureano cuando no hablaba del porvenir, tarareaba alguna cancion alemana.

Por la tarde Antonio arregló su carreta, cargó en ella sus compras, y montando la familia á su lado, caminaron



UN BILLAR.

hácia Kebir á donde llegaron ya bien entrada la noche.

Al apearse, Laureano y María distinguieron frente á su casa un bulto blanco paseando con tanta lentitud que mas que hombre parecia un fantasma.

María se sintió extremecer. Aquel fantasma no podia ser otro que Alí-Raf. ¿Por qué se presentaba de tan extraña manera? ¿qué buscaba?

Poco despues de haber marchado el carretero, llamaron á la puerta. Abrió el padre, y un árabe, el mismo que llevó á María el porta-monedas, primera prenda amorosa de Alí, que tanto significa, se presentó diciendo:

—Vengo de parte de mi amo á buscar un paquetito que entregué á la señorita hace unos seis meses.

Y con el gesto señalaba á María, que turbada no sabia que contestar.

—Fué equivocacion, continuó el mensagero del Kadí; estaba destinado para otra persona.

Al momento se aproximó Antonio á su hija, la habló en voz baja, y la jóven sacó del bolsillo el porta-monedas, desocupó las que tenia y cogiendo un pedazo de papel, le envolvió y le puso en manos del árabe, murmurando:

—¡Por equivocacion.... Tanto mejor.... pero qué figura tan siniestra traia ese hombre!

No se volvió á hablar mas de aquel incidente y pasaron la velada ocupados en examinar los objetos que habian comprado. Fué como una noche feliz para toda la familia. Hasta María, dejando á parte el temor que aquel hombre pudo inspirarla, no pensó en otra cosa, sino en que seria conducida á la iglesia, admirada, festejada, y bella entre las bellas....

Por fin llegó el deseado dia: se hicieron los últimos preparativos para la fiesta.

María se probó el trage de novia.

Desde por la mañana habia salido Laureano á ejecutar un proyecto que habia concebido: queria ofrecer á su futura esposa un ramo de flores de azahar; pero no de flores artificiales, sino de esas olorosas y frescas que solo los paises meridionales tienen privilegio exclusivo concedido por la naturaleza para producirlas.

Un momento despues del desayuno se dirigió al campo con objeto de comprar ramos de naranjo en flor. No habia andado un cuarto de legua, cuando se oyó una detonacion.

Laureano cayó en tierra herido en el costado derecho, sin que percibiera de donde venia. Ni un grito, ni el menor ay! saltó de su pecho.

Dirigió su vista hácia donde el disparo habia salido, algunas personas acudieron al oir la detonacion, el herido pudo distinguir un árabe que huia por entre los matorrales como una bestia perseguida por los cazadores.

—Por allí, por allí, gritaba Laureano, cuando recobró el uso de la palabra.

Dos colonos se lanzaron en persecucion del fugitivo, que corria aceleradamente y no tardó en desaparecer entre las sinuosidades de las montañas.

Los paisanos condujeron en sus brazos hasta Kebir al desgraciado escultor.

María, Antonio y su esposa estaban ocupados en los preparativos, cuando conducido por sus convecinos apareció el pobre jóven sin poder apenas articular palabra.

Al momento circuló la noticia por el pueblo.

Un médico militar reconoció la herida, y declaró ser de mucha gravedad.... porque la bala, habia fracturado una costilla.

¿Cuál, se decian las gentes, será la causa de esta catástrofe? Corto tiempo hacia que Laureano habitaba el pueblo y no podia tener enemigos. Sin embargo, todo indicaba una venganza.

Trabajaron las autoridades para descubrir al criminal; pero nada consiguieron.

Una conversacion de Antonio con un capitan que hacia veinte años vivia en el pais, sobre las relaciones que existian entre él y Alí-Raf, le hizo sospechar que el asesino de Laureano era el Kadí.

Los celos habian armado sin duda, el brazo de Alí ó de su fiel mandatario.

Alí-Raf se unió á las tribus independientes y no se le volvió á ver en los mercados.

Restablecido milagrosamente el herido, sonó para él la hora de la felicidad.

María se dejó conducir en triunfo á la iglesia de Kebir, en medio de sus convecinos y amigos, si bien sacrificando su amor al respeto paternal y al sentimiento de la gratitud.

Transcurrido algun tiempo, María comenzó á enfermar. La tristeza se apoderó de su alma. Habia agotado sus fuerzas, consumando el sacrificio de su corazon.

Al caer de una tarde de otoño, el árabe del porta-monedas se presentó en la puerta de la casa de Muroj, preguntando por la enferma.

Aun no habia vuelto del campo la familia, y sola con la criada, hallábase María en su aposento, melancólica como de costumbre, acariciando la idea de su malogrado amor.

El negro que guardaba la puerta, señaló con el dedo la estancia donde estaba su ama.

Penetró el árabe, saludó á María cruzando los brazos con un «Guardeos Alá» y sin otra explicacion la entregó el famoso porta-monedas, desapareciendo de su presencia.

Recobrada de su primer asombro, abrió María temblando el candado y sacó del fondo un papel.

Luego palideció, cubrióse de sangre su hermoso rostro y articulando el nombre del Kadí, cayó al suelo, arrojando borbotones de sangre.

La tisis que venia padeciendo, acababa de cortarle el hilo de la vida....

Las palabras «Alá te guarde! María, ruega por mí» escritas por el que habia amado su corazon, fueron bastantes para apagar aquella existencia delicada, como el leve céfiro acaba con la vacilante luz de una bujia.

El mismo amor que le hubiera dado la vida, le causó la muerte.

El sol que hace brotar las flores, las agosta.

Alí-Raf pereció al siguiente dia, batiéndose con las tropas europeas sobre Cabo Verde.

B. DEL BARCO.

---

## UN BILLAR.

Esto es en efecto lo que representa el dibujo adjunto; pero no se necesita ser muy lince para conocer desde luego que este billar no pertenece á España. Los jugadores, los mirones, todos fuman en pipa: ni un puro de la Vuelta de abajo, ni un mal cigarrillo de papel del estanco se descubren en el ámbito entero de la sala y de sus adyacencias. No estamos, por tanto, en nuestra tierra.

En el extranjero solo en algunos cafés se fuma, porque allí esto de fumar se halla completamente reglamentado, y además la costumbre tiene limitado su uso á ciertos y ciertos casos no mas. No sucede por aquí lo mismo: aquí solo deja de fumarse en las raras ocasiones en que lo impide fuerza mayor, y eso muy á regañadientes, y buscándole las vueltas al municipal, porque el de nuestra España es el pueblo mas refractario del mundo en la cuestion de que le quiten su gusto.

Todo esto, sin embargo, nada tiene que ver directamente con el billar, como juego.

El billar no se tiene por antiguo ni mucho menos. Recordamos haber leido que en Francia no fué conocido hasta el tiempo de Luis XIV, y que este rey era tan aficionado á él, que nombró ministro á Chamillard, quien no tenia otro mérito que el de ser muy diestro en hacer villas y carambolas. Tuvo en efecto á su cargo, por el favoritismo de Madame de Maintenon, la guerra y la hacienda, siendo en ámbas cosas completamente nulo. Los franceses, que siempre se creen vengados del mal que les hacen cuando pueden disparar contra el que lo causa algun gracioso epigrama, hicieron en la muerte de aquel ministro uno, que puede traducirse de este modo:

«Aquí yace Chamillard,
gran rentista y gran guerrero,
que si fué en hacienda un *cero*,
un *héroe* fué en el billar.»

El juego del billar se ha hecho tan comun que hasta los chicos de escuela suelen hacer de él un refugio en sus rabonas. Sus términos han pasado á ser vulgares, y no hay quien deje de comprender lo que quiere decir *acertar por carambola, jugar por tabla, quedar vendido*, y otros modos de hablar semejantes, siquiera no se haya tomado nunca el taco en la mano.

Sus aficionados creen, y es natural, que no hay en el mundo un juego como éste, y hasta hay de ellos quienes sostienen que para jugarlo bien se necesita poseer al menos nociones de física para calcular los resultados del choque de las bolas: que es como si se dijese que para cazar un conejo se necesitaba estudiar la balística, á fin de calcular matemáticamente la trayectoria que ha de describir cada perdigon de la escopeta.

Repetimos que de todo eso es natural, porque el hombre siempre tiende á enaltecer lo que le agrada, maxime si en ello sobresale. Entonces al interés de la aficion se une el interés del amor propio lisonjeado.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

---

## EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

### IV.

Dos dias despues de la marcha de su tio, Gustavo volvió al Grinselhof donde fué recibido por el padre y la hija con la misma afabilidad. El jóven pasó con ellos una gran parte de la tarde, y se volvió á su casa al anochecer con el corazon rebosando de venturosos recuerdos.

Al pronto no se atrevió á repetir con demasiada frecuencia sus visitas, ya por un sentimiento de conveniencia, ya por temor de ser una carga para el noble; pero en la segunda semana la cordial amistad del señor de Vlierbecke disipó sus escrúpulos.

El jóven no resistió largo tiempo á la inclinacion que le arrastraba hácia Leonor, y al cabo ya no dejó pasar una sola tarde sin ir á verla. En el Grinselhof las horas para él eran minutos. Recorria con Leonor y su padre los tortuosos senderos del jardin, asistia á las lecciones de artes y de ciencias que el noble daba á su hija, escuchaba extasiado la hermosa voz de la jóven cuando á veces resonaban sus canciones entre el follaje, sostenia con entrámbos una interesante conversacion, ó sentado á la sombra del fresno soñaba con un porvenir de felicidad, contemplando con mil delicias á la divina criatura que pedia á Dios por esposa.

Si el noble y hechicero semblante de la jóven habia seducido á Gustavo desde la primera vez que la habia visto en el cementerio, ahora que conocia tan bien los encantos de su alma, su amor habia venido á ser tan exclusivo y tan ardiente, que el mundo entero le parecia sombrío y muerto cuando Leonor no esparcia en él con su presencia la luz y la vida.

La mas pura inspiracion religiosa y poética no podia evocar para él un ángel mas bello que su amada. Y á la verdad, aunque estuviese dotada de todas las gracias corporales que el Criador debió haber dado á la primera mujer, en su seno latia un corazon cuya pureza de cristal no se habia empañado jamás con ninguna sombra, y donde brotaban los sentimientos mas generosos, como una fuente límpida, á la menor emocion.

Gustavo no se habia encontrado nunca solo con Leonor; cuando él estaba allí, la jóven no salia del cuarto donde se hallaba ordinariamente con su padre, á menos que este último quisiera dar una vuelta al aire libre; y por otra parte, jamás el jóven habia tenido la idea de disimular su emocion delante del señor de Vlierbecke, así como tampoco habia pensado en decir á Leonor cuánto la amaba. Habria sido inútil explicar con palabras lo que pasaba en el alma de cada uno de ellos: el amor, la amistad y el respeto resplandecian libremente y sin violencia en todos los ojos; aquellas tres almas vivian en una misma aspiracion, estrechamente unidas por un mismo lazo, confundidas en un mismo sentimiento de cariño y de esperanza.

Aunque Gustavo estuviese animado de una profunda veneracion respecto del padre de Leonor, y le quisiera verdaderamente con un afecto filial, una circunstancia solia sin embargo quebrantar esta veneracion. Lo que habia oido decir sobre la inconcebible avaricia del señor de Vlierbecke habia venido á ser para él una verdad incontestable en el Grinselhof. Jamás el noble le habia ofrecido un poco de vino ó de cerveza, y menos aun le habia convidado á cenar; Gustavo habia observado tristemente cuánto trabajo se daban para disimularle aquella economía sin ejemplo.

La avaricia es una pasion que no no puede inspirar sino aversion y desprecio, porque naturalmente se comprende que ese vicio al posesionarse del alma de un hombre, arranca de ella todo sentimiento de generosidad llenándola de una avaricia fria y repugnante.

Por eso Gustavo debió luchar largo tiempo contra ese sentimiento instintivo para desviar su atencion de ese defecto del señor de Vlierbecke, y darse por convencido de que no era mas que un capricho inexplicable en un hombre que no por esto habia perdido nada de la nobleza innata de su carácter.

Y sin embargo, si el jóven hubiese sabido la verdad, si su mirada hubiese podido penetrar en el corazon del noble, habria visto que debajo de cada sonrisa que asomaba á su rostro se ocultaba un dolor; que cada uno de aquellos extremecimientos nerviosos que á veces le sobrecogian, descubria la angustia de su alma. En medio de su felicidad y embriagado en el cáliz de oro del amor, ignoraba que la vida del noble era un suplicio, que de dia y de noche tenia delante un horrible porvenir, y que espantado contaba las horas que transcurrian, como si cada minuto le acercara á una catástrofe inevitable... y en efecto, ¿no le habia dicho el notario que dentro de cuatro meses venia la letra, y que sus bienes serian vendidos por justicia?

La mitad de este plazo fatal habia pasado.

Si el noble parecia fomentar el amor de Gustavo no era solamente por simpatía hácia él, no: el drama de su dolorosa prueba debia desenlazarse en un tiempo marcado, y si no á él y á su hija les esperaban la deshonra, la muerte moral. La suerte iba á decidir irrevocablemente, si de aquella lucha de diez años contra la miseria saldria vencedor, ó si caeria vencido en el abismo del desprecio público.

Por esta razon ocultaba su indigencia con mas obstinacion que nunca, y aunque velaba como un ángel protector, sobre los jóvenes, no hacia nada sin embargo por contener el rápido vuelo de su amor.

Cuando se acercó la época del regreso de M. Denecker, los dos meses de su ausencia le parecieron á Gustavo un dulce sueño. Aunque estaba casi seguro de que su tio no se pronunciaria contra su gusto, temia sin embargo que no le permitiera pasar tanto tiempo sin ocuparse de los asuntos comerciales. El pensamiento de estar separado de Leonor, no solo dias sino quizá sema-

nas enteras, le hacia considerar con tristeza y ansiedad el regreso de su tio.

Una tarde manifestaba sus temores delante de Leonor con una profunda melancolía, y pintaba el dolor que habria de soportar en su ausencia.

Por la primera vez vió correr lágrimas de los ojos de la jóven, y enternecido hasta lo sumo con esta prueba de íntimo afecto, tomó silenciosamente la mano de Leonor, y *permaneció largo rato sentado junto á ella sin* pronunciar una sola palabra.

Durante este tiempo el señor de Vlierbecke trataba de animarle, pero sus palabras no alcanzaron el objeto apetecido. Sin embargo, despues de esta prolongada lucha, Gustavo se levantó de repente y se despidió de Leonor, aunque era mas temprano que de costumbre. La jóven leyó en su rostro que una resolucion acababa de producirse en su alma, y vió que sus ojos chispeaban de valor y de alegría; quiso obtener explicaciones, pero él se negó suavemente á dárselas, la dijo que al otro dia *conoceria su secreto*, y *salió del Grinselhof á paso rápido* como perseguido por una idea fija.

El señor de Vlierbecke creyó haber descubierto en los ojos del jóven lo que habia pasado en su corazon, y pasó aquella noche entregado á los mas dulces sueños.

Al otro dia, cuando llegó la hora en que se presentaba Gustavo ordinariamente, el padre de Leonor se hallaba entregado á las mas lisonjeras esperanzas. En breve vió al jóven atravesar la puerta y dirigirse hácia la casa.

El jóven venia vestido de negro, como el dia en que se presentó por primera vez en el Grinselhof.

*Una sonrisa de alegría iluminó su semblante cuando* salió á su encuentro; aquel trage solemne confirmaba su esperanza y le decia que por fin iba á declararse.

Gustavo manifestó el deseo de hablarle á solas, y el señor de Vlierbecke, introduciéndole en un salon particular, le ofreció un asiento, se sentó en frente de él y le dijo con una serenidad aparente y con tono afectuoso:

—Os escucho, mi jóven amigo.

Gustavo guardó silencio un instante como para recoger sus ideas, y luego dijo con una voz conmovida, aunque sin embargo muy resuelto:

—*Señor de Vlierbecke, vuestra extremada bondad me* infunde el valor necesario para dar un paso importante, y sea cual fuere vuestra respuesta á mi demanda, me prometo que tendreis á bien excusar mi temeridad. Sin duda habreis conocido que desde la primera vez que tuve la felicidad de ver á Leonor, una inclinacion irresistible me arrastró hácia ella; me apareció como un ángel y nada ha desmerecido despues. Antes de permitir que este sentimiento tomase tanto imperio sobre mi corazon, habria debido quizá solicitar vuestra aprobacion; pero creia ver en vuestra amistad que habiais leido en el *fondo de mi* alma.

El jóven se calló esperando algunas palabras que le animaran; el noble le miraba con una sonrisa apacible, pero que sin embargo, no manifestaba hasta que punto le era agradable el discurso del jóven.

Una señal de la mano, como si hubiese querido decirle que continuara fué su único movimiento.

Gustavo sintió que su resolucion le abandonaba; pero en breve dominando sus temores, recobró ánimo y prosiguió con exaltacion:

—Sí, he amado á Leonor desde que la he visto; y la *chispa de amor que entonces surgió en mi corazon se ha* cambiado en una llama inextinguible. ¿Creeis que solo su hermosura ha despertado mi amor? No hay duda que ella bastaria para hechizar al mas insensible de los hombres, pero he descubierto en el corozon de mi angélica amiga un tesoro mucho mas precioso. Su virtud, la inmaculada pureza de su alma, sus sentimientos á la vez suaves y magnánimos, en una palabra, todos los dones que con tanta liberalidad la ha otorgado Dios, hé ahí lo que me ha conducido del amor á la admiracion, de la admiracion á la adoracion.¡Ah! ¿Por qué ocultároslo mas *tiempo? No, sin Leonor no puedo vivir; solo el pensa*miento de separarme de ella me hace temblar: necesito verla todos los dias y á todas horas. Ignoro cuál será vuestra decision, pero si es contraria á mi amor, mi corazon quedará despedazado para siempre. Si vuestro fallo debe separarme de mi querida Leonor, será para mí un golpe mortal que me hará tomar horror á la vida.

Gustavo habia pronunciado estas palabras con una profunda emocion y con mucha energia; el señor de Vlierbecke le tomó la mano extremecido y le dijo con suave acento:

—No os *turbeis asi ; sé que amais á Leonor y que ella* no es insensible á vuestro cariño; pero ¿qué teneis que pedirme?

El jóven respondió bajando los ojos:

—Si dudo aun de vuestro consentimiento despues de todas las señales de afecto que me habeis dado, es por una razon que me hace temer me juzgueis indigno de la felicidad que imploro. Carezco de árbol genealógico; los altos hechos de mis antepasados no brillan en la historia de la patria; la sangre que corre por mis venas no es noble...

(Se *continuará*.)

# LOS CUATRO NOVIOS DE JUANA.

ROMANCE LEIDO EN LA SESION DEL ATENEO DE CADIZ, EL 17 DEL CORRIENTE.

De la lista de mis novios
quieres, amiga Ruperta,
que con notas de servicio
*te dé minuciosa cuenta.*
Haz pues un breve paréntesis
al zurcido y la calceta,
y allá van puestas en sarta,
como buñuelos de feria.

No bien de niña zancuda
*ascendí á pollita tierna,*
y soltando los calzones
dí á la enagua alargaderas,
cuando anhelosa de hacer
mi DEBUTO en toda regla,
la suerte me trajo un pollo
de los de tres en cazuela.
Era chiquito y enclenque,
muy peludo de mollera,
pero, al contrario, la cara
mas monda que una habichuela.
A caballo en la nariz
quevedos de vidriera,
y en oyendo tocar polkas
le bailaban ámbas piernas.

Miróme, miré, siguióme,
y una tarde en la Alameda
me hizo su declaracion
con voz de polichinela.

Mamá, que escuchaba al paño,
largó una andanada recia,
él se escabulló, y en mí
vino á estallar la tormenta.
Con argumentos de uña
quiso esforzar su elocuencia,
y cada pellizco suyo
me hacia ver cien estrellas.

Sus razones me escocieron,
y al cabo pensé discreta
que un amor con cardenales,
mas que amor, cónclave era.

De pollos escarmentada
quise echar por otra senda,
y acepté un gallo maduro
que se me entró por las puertas.
*¡Gran mozo! Negro el cabello,*
por patillas dos zaleas,
encerillado el bigote
y un escobillon por pera.

Hablóme de sus cortijos,
de sus casas, de sus tierras,
*de un tio conde, del cual*
título heredaba y renta,
y añadióme que tenia
seis contratas con la hacienda.

Yo, que ya me contemplaba
arrastrando carretelas,
y picando en el usía
con mis pujos de excelencia,
al diablo de la ambicion
íbamos ya dando entera.

Y luego, ¡qué entretenido!
Como por mar y por tierra
corrido había el mapamundi,
me contaba mil lindezas.

Decíame que en Paris
se cogen muchas ballenas,
que en Lóndres se crian loros
que bailan la tarantela,
me hablaba de las sardinas
que en Despeñaperros pescan,
de las monas en que abunda
todo el golfo de las Yeguas,
del rio Nilo, que corre
junto á Alcoy, y de Siberia,
país donde se disfruta
de una primavera eterna.

Pero—¡qué chasco!—mi novio
averiguóse que era
un caballero de industria,
*y embrollon de siete suelas.*
Con escolta de civiles
le embarcaron para Ceuta,
y el que debió ser condado
vino á resultar condena.

Si dió que hablar este lance
*tú, amiga, allá te lo piensa :*
á mi costa todo el pueblo
se rió semana y media;
mas yo, que en el buscar novios
he sido siempre impertérrita,
me dije: «Valor, y á otra,
*ya que la de hoy salió huera.»*

Un militaron muy tieso
con bigotes como leznas,
cuadrado al frente, faz hosca,
cortada la pelambrera
al último figurin
del cuartel de Santa Elena,
me echó á su modo miradas,
y á su modo me hizo señas,
y aun me requebró al pasar
con el tono de voz mesma
con que á su mitad mandára
CONVERSION POR LA DERECHA.

Tú sabes que desde niña
fuí muy dada á charreteras,
porque papá fué sargento
*de nacionales en Ecija :*
pues bien, yo que me coloco
siempre al nivel de mi época,
hoy en viendo un poncho, un ros,
y en la manga tres estrellas,
las del cielo me parecen
segun el alma me alegran.

En un mes de novio, el tal
no desarrugó las cejas,
tratábame á lo recluta,
y me arrestaba en banderas,
y me hacia observar consigna
cual si fuese centinela;
y hasta un dia que salí,
sin pedirle antes licencia,
me amenazó con ponerme
en el cepo de cabeza.

Sujeta á ordenanza estuve
sin tener filiacion prévia,
y con las leyes penales
durante un mes siempre acuestas.

Al fin marchó el batallon;
mas no bien llegó á Antequera
me envió mi capitan,
por cumplida, mi licencia.

Desde entonces, en oyendo
un tambor ó una corneta,
de miedo me esconderia
en el centro de la tierra.

A las dos ó tres semanas
recibí por la estafeta
una carta de un marino,
que aquí te copio á la letra.

«Señorita, vuestros ojos,
como si metralla fueran,
me han destrozado la jarcia
y deshecho la obra muerta.

«Si no me dais un remolque
irme á pique será fuerza,
que tengo de ayer acá
tres piés de agua en la bodega,
*y es tal mi amor, que no aguanta*
dos singladuras como esta.
No orce usted si le doy caza,
que es de novio mi bandera,
ni si tomo el barlovento
vire forzando de vela.

*«Póngase en facha á la voz*
esta noche, y haga espera
junto á la porta de luz
que cae á la callejuela.
Yo aguardaré bordeando
la señal de inteligencia:
ize, que yo arribaré,
y si como yo marea,
rendirémos este viage
tomando puerto en la iglesia.»

Un primo mio piloto
me tradujo aquesta jerga:
acudí, nos entendimos,
y cuando mas satisfecha
estaba de mi conquista,
hizo rumbo su corbeta
á Manila, y me dejó
anclada y llorando ausencias,
siendo esta la hora en que de él
no oí razon ni ví letra.

Tal es mi historia hasta aquí;
no envidiarás mi cosecha,
pues tras de ser poco el grano
la calidad fué perversa.

En los cuatro he recorrido
la escala social entera,
y paisanos, militares,
pollos, gallos, mar y tierra,
haciéndome suspicaz,
*que es suspicaz la experiencia,*
me han hecho ver que de ciento
han de fallar los noventa.
Unos porque aun están verdes,
otros porque, por la inversa,
de puro tunos se caen
*del árbol con gusanera,*
y otros, en fin, porque fieles
á la novísima escuela,
el SI LE VÍ NO ME ACUERDO
han adoptado por lema.

Sé bien, y en eso confio,
que no hay sin excepcion regla;
pero en tanto que la hallo
el irme con tiento es fuerza,
que no hay precaucion que sobre
si con fulleros se juega.
Y pues me enseñó un marino
los términos de la ciencia,
diré que, la que en el mar
de los amores navega,
mientras tan solo un celaje
en el horizonte vea,
lleve siempre media máquina
ó poco trapo en las vergas.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## DEUDA DE GRATITUD.

Varios han sido los periódicos de España, y especialmente de la capital, que han honrado con sus elogios á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. Las lisongeras expresiones con que de ella se han ocupado, exigen de nosotros este testimonio de gratitud que aquí les congramos, y por nuestra parte les ofrecemos no omitir sacrificio ni escusar trabajo alguno para hacer que esta publicacion se haga cada vez mas digna de benevolencia con que se la acoge.

## Una lágrima á un ingenio malogrado.

El dia 9 de este mes ha fallecido en Madrid y en edad muy temprana nuestro distinguido colaborador D. Victoriano Martinez Muller, cuyas producciones de estilo festivo le habian llegado á conquistar un envidiable nombre. Bien así como el célebre Manco de Lepanto, la agonía le sorprendió con la pluma en la mano y escribiendo para su gloria: nosotros conservarémos siempre como una joya preciosa, como un don sagrado de amistad, los primeros versos de unas endechas que para este periódico escribia, y que interrumpió la muerte en medio de uno de sus deliciosos versos.

Rico de esperanzas y ávido de trabajo, su vida fué harto breve para labrarse un porvenir, y ha muerto pobre. Ha legado, sin embargo, á su familia y á su patria un *nombre del que pueden enorgullecerse.*

Demos una lágrima á su memoria, y arrojemos sobre su humilde tumba esta humilde flor.

## Explicacion del figurin de modas iluminado.

**Trage de paño de seda color de albaricoque muy claro.** Una ancha tira de tela igual á la del trage, orlada por un ribete grosella, está colocada á uno y otro lado de la enagua, desviándose un poco hácia el paño del costado. La dicha tira está sujeta en todo su largo por dos anchos lazos festonados con seda grosella. El corpiño es de solapas festonadas del mismo modo, asi como el borde de las mangas. Estas están adornadas además con una especie de lazo plano, de hojas redondeadas.

**Vestido de jóven soltera.** Trage de popelina gris muy claro. La enagua está adornada por abajo con dos tiras *de tafetan verde, de las cuales la primera tiene 12 y la* segunda 10 centímetros de ancho. Una cinta estrecha de terciopelo negro rodea estas tiras, las cuales guarnecen tambien las mangas, y suben hasta la sisa. Corpiño liso con botones verdes. Cinturon verde.

## ADVERTENCIA.

Desde el próximo número volverémos á establecer la seccion de *correspondencia*, en la que, como antes, se contestará á las reclamaciones, pedidos y demás comunicaciones que se nos dirijan.

## LOGOGRIFO.

Montaña española es
la que mi palabra encierra,
y aunque de acepciones muchas
solo cuenta nueve letras.
De ellas se saca: un marisco,
una medicinal yerba,
dos naipes de la baraja,
una villa de aquí cerca,
nombre propio de varon,
un grupo de siete estrellas,
*fruta, el árbol de que nace,*
una flor comun y bella,
con lo que andan ciertos barcos,
animal de cara fea,
otro pequeñuelo y vivo,
otro de grandes orejas,
*ciudad de la Italia, otra*
que á orillas del Nilo queda,
utensilio de cocina,
desafío, grande espuerta,
hombre criminal, un número,
operacion de aritmética,
de monja un título, un viento,
parte de funcion de iglesia,
una ópera italiana,
con lo que se canta ella.
el que de una ermita cuida,
un rio que á Francia riega,
apodo, juego de chicos,
cercado del campo, huella,
especie de hongo, ladron,
vasija, castigo ó pena,
adorno de arquitectura,
voz del rezo, rica tela,
parte de un árbol, cajon
de municiones de guerra,
cosa que en altares vemos,
lo mas alto de una iglesia,
una tribu de Israel,
del tiempo célebre época,
lo que una finca produce,
recopilacion de reglas,
cargo mongil, una cosa
que en los catarros molesta;
y aquí doy fin, no agotando
*las palabras que me quedan,*
porque si se ha de acertar
sobran con las que van puestas.

**Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesoreria ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.**

**Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.**

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

**Fig. 1.** 3 compases.

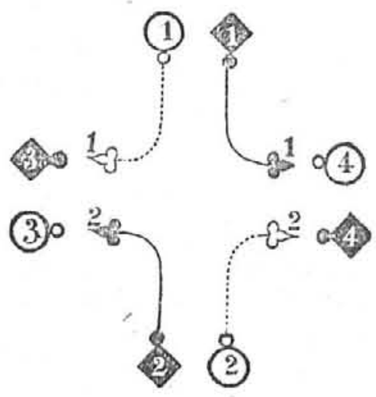


**Fig. 1ª.** un compás. (Saludo.)

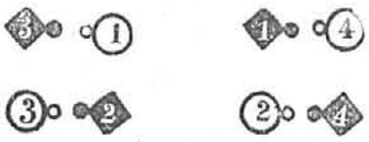


**Fig. 5.** 3 compases.

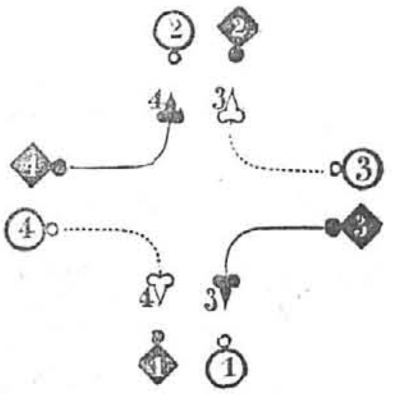


**Fig. 5ª.** un compás. (Saludo.)

**Fig. 2.** 3 compases.

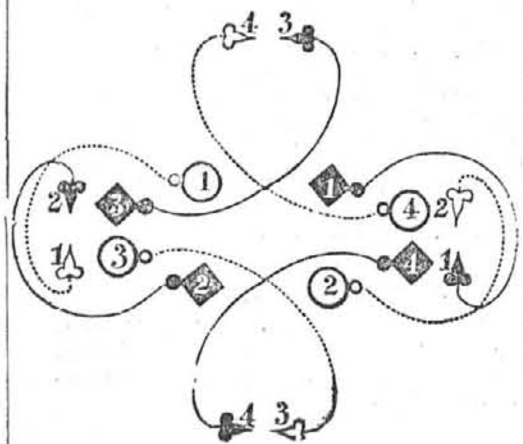


**Fig. 2ª.** un compás. (Saludo.)

**Fig. 6.** 3 compases.

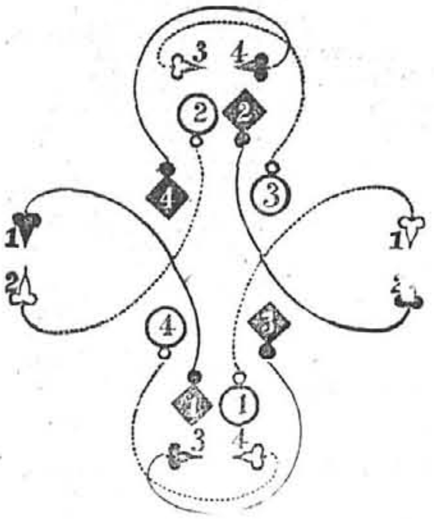


**Fig. 6ª.** un compás. (Saludo.)

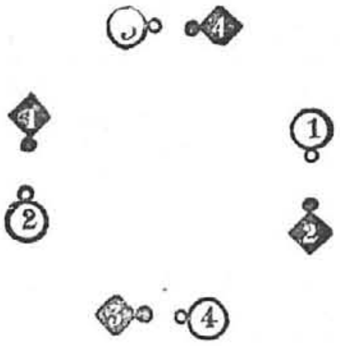


**Fig. 3.** 3 compases.

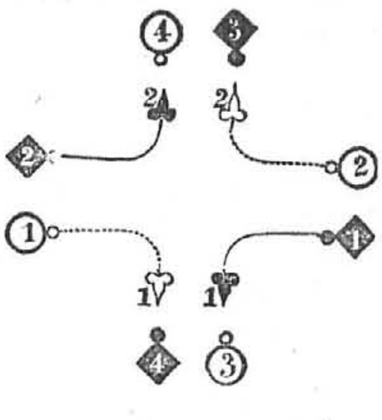


**Fig. 3ª.** un compás. (Saludo.)

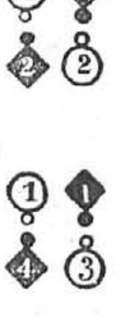


**Fig. 7.** 3 compases.

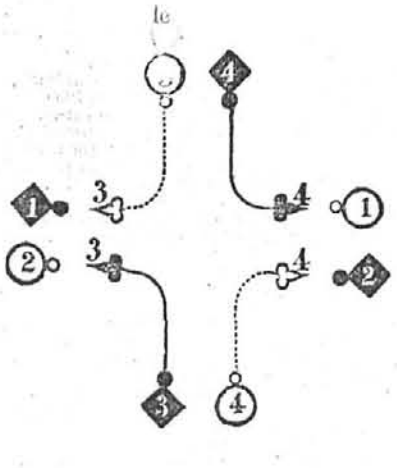


**Fig. 7ª.** un compás. (Saludo.)

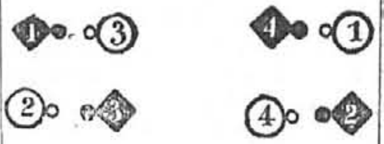


**Fig. 4.** 3 compases.

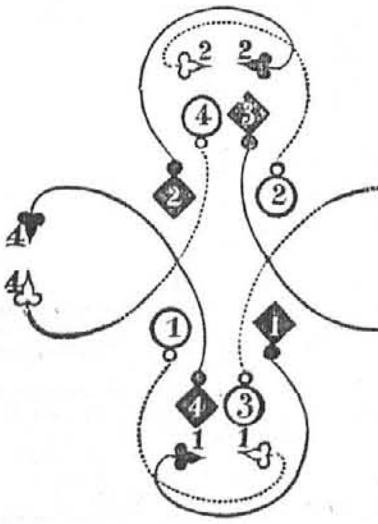


**Fig. 4ª.** un compás. (Saludo.)

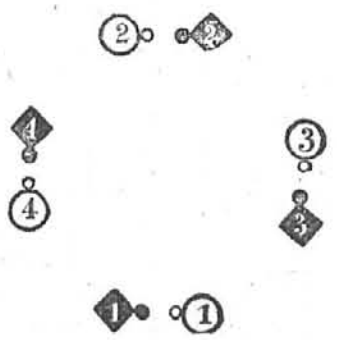


**Fig. 8.** 3 compases.

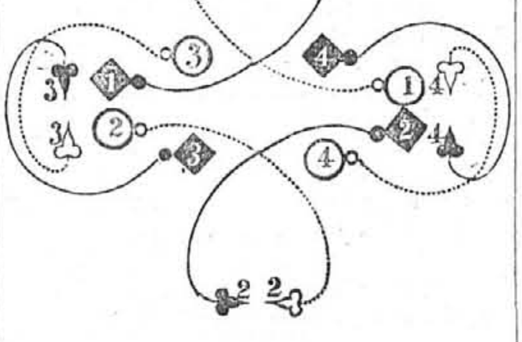


**Fig. 8ª.** un compás, (Saludo.)